

ESPEJO DE REALIDADES

POR NATALIA VALENCIA DÍAZ

5TO. SEMESTRE, CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

1ER. LUGAR X CONCURSO DE ENSAYO, NOVIEMBRE 2018.

Recuerdo pensar en la universidad y verla lejana, aferrarme a su imagen como un sueño lo suficientemente grande para mi persona, como una promesa de cambio, de mejoría y de aventura. Hoy estoy aquí, escribiendo estas palabras en mi salón, con los audífonos puestos, una pared de ladrillos enmarcándome y muchos rostros a mi alrededor; rostros que parecen desconocer mis pensamientos, rostros tristes y contrariados, rostros que significan familia y otros más que albergan mi eterna admiración. Porque eso es lo extraordinario de las personas, no hay una sola que sea igual a la otra, no hay pensamientos repetidos ni personalidades a medias; es ahí precisamente, donde se encuentra la maravilla de la diversidad, de las diferencias y de la interacción humana.

Decía Wilhelm Von Humboldt una vez, que *“En el fondo, son las relaciones con las personas lo que le da sentido a la vida”*. Y no podría estar más de acuerdo; somos nuestros sueños y aspiraciones, somos las conversaciones entre amigos y ese proyecto en equipo que terminamos a las tres de la mañana, somos lo que aprendemos de las personas y siempre somos un poco de todo aquello que nos dejan los humanos más próximos a nosotros; en este caso, compañeros de clase.

Pertenezco a una generación trágicamente sumida en sí misma, que ya no se sorprende, ni se interesa por lo que sucede a su alrededor, que no nota ese peculiar brillo en los ojos de aquel que habla de sus pasiones o aplaude el éxito ajeno, una generación que sí, fluye de manera perfecta, pero ha dejado de influir. Hemos creado una realidad en la que el pasillo dejó de ser un lugar seguro y más de una persona todos los días se despierta agobiada por volver al salón de clases, construimos un ambiente de hostilidad y competencia en la peor de sus definiciones y por si fuera poco, no nos damos cuenta. Pero, ¿por qué es esto? Y ¿Qué podemos hacer para cambiar tan lamentable circunstancia? Sencillo; romper nuestra burbuja de individualismo, encontrarnos con la persona que ha estado parada en frente todo este tiempo y no solamente verla, sino observarla.

Sí, actualmente la convivencia, la vida universitaria y el encajar en un modelo de conducta previamente establecido y para el cual, cabe mencionar, no nos pidieron opinión; es agotador y sumamente demandante. Ahora imaginemos intentar conseguirlo mientras procuras a tus amigos, buscas encontrar el amor y en el proceso quizá también a ti mismo e intentas desesperadamente no acumular las razones suficientes para solicitar una baja temporal. No es fácil y no sabemos cómo lo esté viviendo la otra persona. Es cierto que la universidad es todo una travesía,

pero afortunadamente y espero todos sean conscientes de ello, es una travesía que no tenemos que caminar solos.

Considero ese, el primer paso importante; ver a nuestro alrededor y sabernos acompañados, entender que hay un magnífico grupo de seres nuestro lado, que están pasando por lo mismo que yo, que quizá tienen tantas o más preocupaciones y que, aunque aparentan ser totalmente contrarios a mí; no puedo ver a través de ellos, pues ninguna persona es transparente. Para conocer a alguien, falta pensar en el o ella como un espejo de realidad, como una oportunidad de encontrar a nosotros mismos, de conocer, de crecer, de ser y de estar en otras formas diferentes a las que ya conozco y tan acostumbrado estoy. A veces para viajar no hace falta moverse, podemos encontrar mundos enteros en la mente de la persona que se sienta a nuestro lado en clase de humanismo y a quien tan mala cara le hemos hecho todo el semestre.

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra "Tolerancia", como la acción y efecto de tolerar; como respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás, cuando estas son contrarias a las propias. Y sí, no cabe duda de que es una definición bastante acertada, sin embargo, creo que podemos enriquecer el término en demasía, la tolerancia no es sinónimo de aguantar a alguien o soportar que sea diferente a nosotros. No, eso significaría que es un peso, una carga y que representa una imposición molesta, que realizamos más por cortesía que por genuino interés.

La tolerancia es real y es tangible, solo cuando existe el respeto de por medio, cuando hay apertura y me interesó por aquello que te hace diferente a mí, cuando aprendemos y contribuimos a la riqueza que nos da la heterogeneidad y cuando dichas "diferencias", en vez de separarnos, conviven en armonía.

Y no solamente eso, se trata de consciencia; de sentir, pensar y actuar sabiendo que todo hecho conlleva una serie de reacciones en cadena y que toda palabra puede afectar más allá de lo que imaginamos. Es caer en la cuenta de que los maestros, estudiantes e incluso el señor del puesto de tacos que te da las buenas noches cada que pasas por la avenida, son importantes y están ahí. Desperdiciamos mucho y dejamos pasar muchísimo más, concentrados en promesas vacías, pretensiones vanas y aires de superioridad y desencanto. Cuando nos encontramos parados frente a los demás y realmente nos damos cuenta de lo que sí es real, es cuando comenzamos a valorarlo.

¿Por qué nos empeñamos en vivir un enfrentamiento perpetuo?, todas y cada una de las personas que veo a mi alrededor, estamos aquí con un objetivo, un motor y un sueño que con mucho trabajo, suerte y quizá un poco de ayuda, lograremos.

Sé bien que yo soy un desastre, que todo lo que emana de mi es innata torpeza y que casi nada me sale bien. Es por eso, que aprecio tanto la fortuna que tengo de conocer la verdadera amistad, esa que albergan los muros de esta universidad, esa

amistad que solo puedes encontrar en las personas que van contigo en el viaje más importante, y por más gracioso u ochentero que pueda sonar, ese viaje es al futuro.

Son esas personas que ves todos los días y que tienen mundos enteros dentro de sí, esperando a que los descubras, ellos que te enseñan y que también aprenden de ti, personas que saben quererte exactamente por las mismas razones por las que otros no soportan estar contigo. Esos individuos que créanme, te conocen mejor que tú a ti mismo. Aquellos que te dan esa amistad de siempre, que te pasa una tarea pero después te regaña al final de la clase, que encuentra su felicidad en tu éxito, que vive cada día como una aventura extraordinaria y que pelea sabiendo que más tarde todo se arreglará con el chocar de dos cervezas.

Es imprescindible saber que todos somos diferentes por razones que quizá ni siquiera conocemos, que todos estamos rotos de alguna manera y que esa realidad nunca cambiará. Pero que de eso se trata ser una comunidad; de alturas y cabellos de diferentes colores, de gustos y aficiones, de debates y de proyectos, de “fresas”, de “frikis”, de deportistas y de “hípsters” brindando por la misma meta. Se trata de abrazar lo que antes nos separaba, porque cuando la diversidad llegue finalmente a normalizarse, no será necesario hablar de inclusión, ni de diferencias o tolerancia sino de convivencia.

Referencias

- Caballero Grande, María José (2010) Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. *Revista de paz y conflictos*, número 3, pp. 154-169. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2050/205016387011.pdf>
- Hughes, John. (1985). *El club de los cinco* (Película). Estados Unidos: Universal Studios.
- *Karl Wilhelm von Humboldt*. Político prusiano (1767-1835)
- Neuman, Andrés. (2016). *La vida en las Ventanas*. Madrid, España: Alfaguara.